

Leyendas de audacia

Edgardo Sanabria Santaliz

Ilustraciones de María Wernicke

loqueleg



El matador de tiburones

El pueblo de Aguada estaba de fiesta. Frente a la hermosa bahía se encontraban anclados los barcos que conducían al representante del Rey de España en México y a un obispo, de esas mismas tierras, que para entonces llevaban el nombre de Nueva España. Los dos nobles señores desembarcaron, mientras los marineros del grupo de naves almacenaban agua y provisiones para seguir el viaje a Veracruz. Todo esto ocurría allá por el año de 1640.

El gobernador y el obispo de la Isla fueron a Aguada a saludar a tan importantes personajes. Se celebraron magníficas fiestas debido a la presencia en Puerto Rico del Virrey y del Obispo de México, y fueron tan famosas, que de ellas hablan los libros de historia de esa época.